

La verdad sobre la marcha de la "Generación Z" en México

KURT HACKBARTH :: 19/12/2025

La protesta derechista de la "Gen Z" sin jóvenes en Ciudad de México, contra la presidenta Claudia Sheinbaum, tiene todas las características de una campaña artificial

Una marcha juvenil con una notable ausencia de jóvenes. Una movilización contra la violencia que terminó con violencia deliberadamente provocada. Un acto no partidista con uno de sus principales impulsores rentado por el partido conservador del país. Una protesta inspirada en las imágenes del exitoso cómic de 'izquierda' *One Piece* que degeneró en una vorágine de odio de extrema derecha.

Las contradicciones que rodean la llamada marcha de la «Generación Z» del 15 de noviembre en México, también conocida como las «protestas y disturbios del 15N», son abundantes. Además, constituyen una lección práctica sobre el «modelo de franquicia» del simbolismo de las manifestaciones internacionales, en el que se apropiá un acontecimiento nacional para adaptarlo a la agenda de los franquiciados. Pero lo más importante es que demuestran la obstinada torpeza de la prensa corporativa internacional al caer, una y otra vez, en la historia aparente en lugar de la real.

Tierra caliente

El acontecimiento que desencadenó la marcha fue sin duda real. El 1 de noviembre, Carlos Manzo, el alcalde de la ciudad de Uruapan, Michoacán, fue asesinado a tiros en un acto público en medio de las festividades del Día de Muertos. Tras ser reducido, el asesino, un joven de diecisiete años de la cercana localidad de Paracho, fue asesinado en circunstancias misteriosas por las fuerzas de seguridad.

Actuando con rapidez, el gobierno federal detuvo al presunto autor intelectual, miembro de una célula criminal vinculada al cártel Jalisco Nueva Generación, junto con siete de los guardaespaldas personales de Manzo, sospechosos de complicidad. La presidenta Claudia Sheinbaum también anunció su «Plan Michoacán», un paquete de medidas de seguridad, económicas, educativas y culturales por valor de 57 000 millones de pesos mexicanos (3000 millones de dólares estadounidenses) para ayudar al estado en crisis y a su región, acertadamente llamada Tierra caliente.

Entre todos los titulares oportunistas que se derivan del suceso, es importante contextualizar brevemente la situación. Sheinbaum ha logrado reducir la tasa de homicidios en un impresionante 37% en su primer año en el cargo. Junto con sus altísimos índices de aprobación, una sólida mayoría de votantes aprueba su gestión de la cuestión de la seguridad. Según al menos una importante encuesta realizada en los días posteriores al tiroteo, sus cifras incluso aumentaron.

Todo esto, por supuesto, es un consuelo insuficiente para quienes viven en zonas donde la violencia relacionada con el crimen organizado sigue formando parte de su vida cotidiana. El asesinato de Manzo, desde luego, no fue un caso aislado: rico en agua, minerales y

cultivos de exportación como el aguacate y la lima, el estado de Michoacán ha sido testigo del impactante asesinato de siete alcaldes solo desde 2022. Otros, como el alcalde de la localidad de Cuitzeo, en la región del Bajío, han sufrido múltiples atentados contra su vida. Para empeorar las cosas, el gobernador de Michoacán, Alfredo Ramírez Bedolla, se ha distraído de la misión más amplia de restaurar la paz en la región, y su administración se ha visto envuelta en escándalos personales y luchas políticas internas.

Desestabilización dramatizada

Pero cómo las crisis de Michoacán desembocaron en la marcha de Ciudad de México es otra cuestión totalmente distinta. Conscientes de su profunda impopularidad entre los votantes, los partidos de derecha de México se han convertido en expertos en disfrazar asuntos altamente partidistas como manifestaciones no partidarias de la «sociedad civil» que alza la voz. Un ejemplo de ello son las movilizaciones de Marea Rosa, que se celebraron esporádicamente durante el gobierno del predecesor de Sheinbaum, Andrés Manuel López Obrador (AMLO).

En esta ocasión, los mismos intereses decidieron importar el paquete «Generación Z», que recientemente ha cobrado importancia en países como Indonesia, Nepal y Madagascar, y lo injertaron en una «marcha juvenil» anunciada previamente. Sin embargo, uno de los principales líderes juveniles de la marcha resultó estar al servicio del derechista Partido Acción Nacional (PAN), por una suma de más de 2 millones de pesos (115 000 dólares estadounidenses). En cuanto a las cuentas de redes sociales, se rastrearon hasta una agencia de marketing en el estado de Jalisco y, desde allí, hasta un excongresista del otro partido de la oposición, el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

En los días previos a la movilización, y con la excusa de simplemente jugar con las imágenes piratas de la serie de manga *One Piece*, estas cuentas de redes sociales se involucraron en una clara campaña de incitación a la violencia, con carteles de Sheinbaum y AMLO con la leyenda «Se busca vivo o muerto», junto con crudos videos generados por IA del Palacio Nacional y la Catedral Metropolitana en llamas (estos videos también se utilizarían después de la marcha para simular las multitudes que la convocatoria no logró atraer por sí sola). Incluso un vistazo superficial a las cuentas dejaba muy claro que estos esfuerzos --al estilo del meme del Sr. Burns disfrazado de joven-- no eran en absoluto el resultado orgánico de una campaña juvenil.

Efectivamente, el día de la marcha, la relativa ausencia de jóvenes se hizo rápidamente evidente. De hecho, la composición demográfica de la protesta fue muy similar a la de las de Marea Rosa de años anteriores: clase media y media-alta, edad media y avanzada. Mientras tanto, el asesinato de Manzo --en teoría, la razón de ser de la movilización-- acabó perdiéndose en medio de una avalancha de insultos dirigidos a la presidenta.

A esto se sumaron los habituales ataques, ahora completamente reciclados, contra MORENA, Sheinbaum y el partido de AMLO, junto con una confusión fundamental sobre si los manifestantes se enfrentaban a un «narcogobierno» o, por el contrario, a un «gobierno superado por el crimen organizado». Un orador capaz podría haber impuesto cierta coherencia a este batiburrillo y haber encontrado la manera de canalizar las demandas de los manifestantes en un mensaje más unificado. Pero cuando la gente entró en la plaza

principal de la Ciudad de México, el Zócalo, no se encontró ni escenario ni orador.

En cambio, un grupo de provocadores armados con herramientas especializadas y cuerdas se dispuso a derribar las barreras que protegían el Palacio Nacional y a atacar la línea policial que se encontraba detrás. En una escena particularmente espantosa, incitado por el sitio web de extrema derecha argentino *La Derecha Diario*, un policía fue rodeado, pateado y golpeado con esas mismas herramientas. Entre los dieciocho detenidos por actos violentos se encontraba un delegado regional del PAN en el barrio de Cuauhtémoc, cuya alcaldesa, Alessandra Rojo de la Vega, ha sido acusada de financiar a los provocadores.

A media manzana de distancia, incapaces de llegar a las puertas del Palacio Nacional, los neonazis se dedicaron a pintar «judía puta» en las puertas de la Suprema Corte de Justicia. El horror se había desatado y se había logrado el efecto deseado. «¡La revolución popular a nivel mundial es imparable!», chilló Alex Jones. «Observé la Ciudad de México durante el fin de semana; hay algunos problemas graves allí», dijo Trump, y añadió que no estaba «contento» con el país. Insinuando la idea de una invasión, la embajada de EEUU en México, dirigida por el exboina verde y agente de la CIA Ron Johnson, tuiteó el siguiente mensaje: «Solo sucederá si ellos [México] lo solicitan».

Según un informe del periódico *Milenio*, unos ocho millones de bots pagados por miembros del partido y organizaciones privadas habían estado trabajando intensamente en los días previos al 15N, ocupando alrededor del 46% de toda la conversación en las redes sociales. Se trata de la mayor campaña de este tipo en México desde la campaña presidencial masiva de 2024. Y el efecto no solo se observó entre la extrema derecha.

Desde *Reuters* hasta la *BBC* y *The Guardian*, los medios de comunicación anglófonos se hicieron eco sin crítica alguna del encuadre deseado. Un ejemplo ilustrativo fue el de *Associated Press*, cuyo artículo en español admitía en el primer párrafo que asistieron a la marcha más críticos del Gobierno que jóvenes, un dato que se omitió en la versión inglesa del artículo.

Berrinche de multimillonarios

Bajo este espectáculo mediático internacional, había intereses más locales trabajando duro. Tras la reforma judicial, ratificada en septiembre de 2024, en junio de este año se celebraron elecciones directas para la mitad del poder judicial federal y la totalidad de la Suprema Corte de Justicia. El 13 de noviembre, solo dos días antes de la marcha, la nueva corte desestimó el último intento del magnate Ricardo Salinas Pliego de evitar el pago de impuestos atrasados de su Grupo Elektra en siete casos que se remontaban a 2008.

Los casos, que el exjuez Luis María Aguilar había *cajoneado*, alcanzaron la impresionante cifra de 48 300 millones de pesos (2600 millones de dólares estadounidenses). Salinas Pliego también es el director de la segunda cadena de televisión más grande de México, TV Azteca, que, como era de esperar, ha estado utilizando como arma tanto contra el nuevo tribunal como a favor de la retórica más ranciosa de la extrema derecha. El día del fallo del Tribunal Supremo, el presentador principal de Azteca declaró ante un fondo de tormenta eléctrica que era «el jueves negro».

En cuanto a la marcha en sí, recibió una cobertura exhaustiva. Ahora que la oligarquía mexicana ya no tiene al poder judicial en el bolsillo y que las perspectivas de recuperar la presidencia y el Congreso son remotas, cabe esperar más agitación artificial de este tipo en los próximos meses y años.

Sin embargo, al final todo fue en vano. Una nueva movilización convocada rápidamente para el 20 de noviembre, día en que se conmemora el inicio de la Revolución Mexicana, tuvo tan poca asistencia que los periodistas superaban en número a los manifestantes. La mirada de decepción en el rostro de Ciro Gómez Leyva, presentador del programa «Ciro por la Mañana» de Radio Fórmula, resumía la reacción de toda una clase. Su evento de desestabilización orquestado era todo un fracaso. Pero, sin duda, lo volverán a intentar.

Jacobinlat

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-verdad-sobre-la-marcha-de-la>